

# Algunos de los rasgos populistas de AMLO

Rita G. Balderas Zavala\*  
Moisés Tapia Ornelas\*\*

El populismo no debe verse como una expresión de ira de un segmento de la población, sino más bien como el resultado de un mal funcionamiento en el sistema de representación. El populismo requiere de algunas condiciones socioeconómicas para permanecer en el poder: una aspiración moral de la política y la idea arraigada de que es hora de hacerle justicia a los pobres porque su condición, presuntamente, es el resultado de un largo periodo de abusos de las élites corruptas.

**D**urante décadas, la práctica del populismo ha sido desdeñada y hasta detestada. El populismo ha sido catalogado en distintos momentos con categorías como “vago”, “impreciso”, “de pobreza intelectual”, “manipulador”, “irracional” e “indefendible”. Una alternativa para definir el concepto, de tal manera que sea observable, es intercambiar las preguntas “¿qué es el populismo?” por “¿a qué realidad social y política se refiere el populismo?” Este enfoque permite identificar qué situaciones son expresiones populistas, para así carac-

terizarlas y enmarcarlas en una lógica social de la que se nutre el poder. Para ello es importante considerar al “pueblo” como categoría central del populismo, no como una expresión meramente ideológica, sino como una relación real entre agentes sociales de cambio (Laclau, 2005).

El populismo concibe la idea de “pueblo” como una masa sabia, incapaz de equivocarse, y verdadera. Los pobres, entonces, son parte de ese pueblo y, por lo tanto, es un sector, que actúa como el símbolo del todo, al cual se le debe apoyar porque se le considera la prioridad del gobierno.

En los cimientos del populismo está “una peculiar imaginación moralista de la política, una forma de percibir el mundo político que sitúa al pueblo moralmente puro y totalmente

unido, pero ficticio al fin y al cabo, en contra de las élites consideradas corruptas o moralmente inferiores de alguna otra forma” (Müller, 2017: 15).

Como subunidad de análisis para el populismo debe retomarse la “demanda social”, que puede definirse como una “petición” no atendida y que por consiguiente se convirtió en un “reclamo”, y aquí es precisamente donde “el pueblo” asume un potencial como agente de cambio. Una demanda insatisfecha o ignorada lleva a la idea de una separación entre “pueblo” y “poder” y la transformación de esta “petición” en una “demanda” conlleva la idea de un resurgimiento del “poder del pueblo”.

Al populismo puede entenderse a partir de siete atributos que lo caracterizan:

\* Doctora en Ciencias Sociales y Humanidades por la UAM-C.

\*\* Licenciado en Ciencia Política y Administración Pública por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UAM.

1. Los populistas aseguran que sólo ellos representan legítimamente al pueblo.
2. Son antipluralistas: para ellos las élites son inmorales y el pueblo es homogéneo y moral.
3. La posición política de un populista es inmune a la refutación empírica.
4. Convocan a referendos porque desean reafirmar lo que ellos han determinado que es “la voluntad del pueblo” y no como un ejercicio democrático de consulta.
5. Se dedican a ocupar el Estado, al clientelismo y a la corrupción y suprimen cualquier expresión de sociedad civil crítica.
6. Son una verdadera amenaza a la democracia.
7. El populismo puede servir para mostrar que hay partes de la población que, en efecto, no están representadas, así como fallas en el sistema de representación (Müller, 2017).

Son muchos quienes han señalado al ahora presidente, Andrés Manuel López Obrador, como populista; estos señalamientos comenzaron durante su primer año como Jefe de Gobierno del entonces Distrito Federal. El político tabasqueño se defendió durante su primer informe celebrado el 3 de diciembre de 2001, y dijo que llamarlo populista era “un truco” para desacreditarlo.

Dieciséis años después, en 2017, las revistas *The Economist* y *The Atlantic*, de Estados Unidos y Gran Bretaña respectivamente, calificaron al político tabasqueño como un populista de izquierda y para sustentar dicha afirmación revisaron su gestión como Jefe de Gobierno, en la que, según la investigación, Andrés Manuel no combatió la corrupción ni le otorgó más poder de decisión al pueblo, sino que dejó tal cual las estructuras anquilosadas con el objetivo de poder manejarlas para sus propios fines. Durante su primer informe de gobierno, AMLO se defendió de dichos señalamientos argumentando nuevamente que era un “truco” llamar populismo a lo “poco que se le da a los pobres”.

En abril de 2018, en plena campaña presidencial, circuló publicidad sobre el lanzamiento de una serie llamada “Populismo en América Latina”, cuyo capítulo 5 presuntamente estaba dedicado a López Obrador. El político tabasqueño se burló de la serie y argumentó que era parte de una guerra sucia en su contra.

El 3 de mayo de 2018, AMLO de nuevo se defendió de los señalamientos aludiendo que quienes lo critican ni siquiera saben en qué se basa el populismo y enfatizó que si bajar los sueldos de altos funcionarios y elevar el de los

trabajadores de menor rango era populismo, lo anotaron en la lista.

Andrés Manuel incluso ha declarado que el populismo es un invento de los conservadores para espantar a la gente y lo asemeja con “el Chupacabras”, advirtiendo que siempre se les llama populistas a quienes luchan por el pueblo.

Si bien son varios y distintos los elementos que indican que Andrés Manuel López Obrador es un populista, basta revisar la trayectoria del político tabasqueño. Durante sus 30 años de carrera, ha asumido etapas en donde se ha presentado como el único y legítimo representante del pueblo, definiendo a éste como el verdadero origen del poder, una masa homogénea, genuina, llena de bondad y de autoridad moral, capaz de tomar las riendas de México.

Negándose a aceptar la derrota en cuatro ocasiones, durante dos elecciones para gobernador de Tabasco (1988 y 1994) y dos para Presidente de la República (2006 y 2012), AMLO ha logrado sembrar en el imaginario colectivo la teoría de la conspiración en la cual la élite corrupta y temerosa de perder sus privilegios se negó a reconocer su triunfo electoral.

Durante el periodo de transición antes de asumir formalmente la Presidencia de la República, al fin ganada en 2018, López Obrador ha realizado algunas acciones cuya consecuencia fue crear incertidumbre en los mercados y la angustia de periodistas, intelectuales y organizaciones de la sociedad civil. Entre las más importantes están las consultas sobre el Nuevo Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México, la Guardia Nacional, los 10 programas de gobierno, la construcción del Tren Maya, las refinerías en Tabasco y el juicio a los ex presidentes.

López Obrador ha basado su decisión de someter diversos temas a consulta, argumentando reiteradamente que el pueblo sabe de todo, pues es certero y sabio. Sin embargo, algunos de los temas a plebiscitar parecieran estar más que definidos y la consulta bien podría ser el mecanismo para legitimarlos o para tener a alguien a quien culpar si algo sale mal.

Un ejemplo de lo anterior es la consulta sobre el Nuevo Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México (NAIM). Desde inicios de octubre de 2018, López Obrador orientó su discurso hacia la cancelación del proyecto en Texcoco al afirmar que no habría consecuencias negativas para nadie. Algunos medios de comunicación aseveraron que el tabasqueño ya había decidido que el NAIM no se terminaría de construir en Texcoco sino en la base de Santa Lucía. No obstante, la consulta sobre este tema se realizó entre el 25 y el 28 de octubre y dejó muchas dudas respecto a

su organización, pues más del 1% de quienes votaron lo hicieron en más de una ocasión, las mesas receptoras de votación se instalaron principalmente en los bastiones electorales de Morena, aunado a que el número de votantes no fue representativo.

En total se contabilizaron 1 millón 67 mil 859 votos, de los cuales el 29.08% apoyó continuar la construcción en Texcoco y 69.95% levantó la mano por Santa Lucía. A la pregunta del periodista Carlos Loret de Mola durante el programa televisivo *Tercer Grado*, sobre si los votos repetidos podían considerarse como parte de un fraude electoral, López Obrador respondió que no se debía confundir al nuevo gobierno honesto con el PRI, quien es el padre de los fraudes electorales en México, y que seguramente los errores como el voto en más de una ocasión habían sido parte de un plan orquestado por sus detractores para desacreditar la consulta.

Otro tema es el Tren Maya, proyecto del que, sin haberse definido si procede o no mediante la consulta a realizarse el 24 y 25 de noviembre, desde el día 23 del mismo mes López Obrador circuló un *spot* en el cual promueve “las bondades” del proyecto. La madre de todas las consultas, anunciada el 13 de noviembre, contempla también la refinería Dos Bocas, el tren del Istmo y los 10 programas sociales.

Para Andrés Manuel el pueblo pone y el pueblo quita, está ansioso de que lo tomen en cuenta y nadie mejor que él conoce los sentimientos de esa masa homogénea y un tanto pasiva, la cual describe constantemente. Sin embargo, esta no es la primera vez que López Obrador realiza consultas y apela a ese pueblo bueno de quien sólo recibe órdenes. Como oposición y como gobernante, AMLO ha ejercido una política populista sin dejar espacio a la pluralidad ni a la inclusión de quienes no simpatizan con su estilo de acción.

En este texto se mencionan ocho rasgos populistas utilizados de manera recurrente por Andrés Manuel López Obrador, así como información recuperada de una investigación sobre su trayectoria, en un periodo que comprende enero de 1988 a julio de 2018. Los datos se obtuvieron de los medios impresos locales y nacionales: *Hoy Tabasco*, *Novedades Tabasco*, *Avance Tabasco*, *El Alacrán*, *La Jornada*, *El Universal* y *Reforma*.

## Los enemigos del pueblo

Al estar en el gobierno, los populistas continúan polarizando y van anunciando la cercanía de estados catastróficos si no se toman ciertas medidas, además de visualizar a los que

consideran sus enemigos, quienes, a su vez, son también los enemigos del pueblo.

La trayectoria política de más de tres décadas de Andrés Manuel López Obrador ha dejado registro de varios hechos sistemáticos y repetitivos, situaciones y prácticas estratégicas que le permitieron estar vigente de manera sobresaliente durante todo este periodo, en especial cuando saltó del escenario de su estado natal al plano nacional al obtener la dirigencia del Partido de la Revolución Democrática en 1996.

Una de esas prácticas recurrentes distintivas de López Obrador como un populista se relaciona con la construcción de una identidad como defensor y salvador del pueblo a través de sus discursos a favor de los más pobres, o la realización de promesas de apoyos económicos a los más desprotegidos, el combate a la corrupción y la repetición constante de los beneficios que ello representaría para esos sectores sociales más necesitados, bajar precios de servicios básicos, entre otras; pero, sobre todo, se encargó de construirse una imagen antagónica a partir de la del ex presidente Carlos Salinas de Gortari, quien, una vez que salió de su mandato, permaneció, paralelamente, en la imagen del colectivo social mexicano gracias a las menciones de AMLO, evidentemente, con la etiqueta del personaje malvado, desagradable y causante de todos los males de nuestro país.

Carlos Salinas, al exiliarse en Irlanda, comenzó a ser ubicado en el discurso de López Obrador como el responsable principal, entre otras cosas, de la devaluación económica al iniciar aquel sexenio de 1994. La arenga en contra de este personaje por parte de AMLO fue ardua y constante, al grado de tener proyectada una marcha en favor del presidente Ernesto Zedillo si se enjuiciaba al odiado “enemigo del pueblo”.

Posterior a esta coyuntura, López Obrador comenzó a usar de manera estratégica y muy redituablemente el nombre de “su enemigo”, en las diversas campañas electorales en donde participó, como la principal imagen de la oposición en México, desde 1996 hasta esta última contienda electoral de 2018, ello le permitió aparecer constantemente en la prensa, sobre todo con la promesa de enjuiciarlo y bautizándolo como el “Innombrable”.

Salinas de Gortari de pronto se convirtió en responsable de muchos de los males nacionales, justificada o injustificadamente, y eso fue gracias al discurso de AMLO. De igual modo, se le acusó también de ser culpable del “complot” que, dijo, fue armado en su contra durante la campaña electoral de 2006. Lo mismo sucedió durante

la campaña electoral de 2012, cuando ya se refirió a “la mafia del poder”, de la cual Salinas de Gortari fue etiquetado como el jefe. El poder del ex presidente, según AMLO, se extendió también durante el sexenio de Enrique Peña Nieto, pues le acreditó quitar y poner funcionarios en las principales instituciones gubernamentales, por ejemplo en la Suprema Corte Justicia de la Nación, en el Congreso de la Unión y en la Procuraduría General de la República, aunado al poder de manipulación e injerencia en los partidos políticos predominantes.

López Obrador se empeñó en señalar al personaje del mal al mencionarlo todo el tiempo como el enemigo a vencer junto con todos sus cómplices y con la ayuda del pueblo, quien por fin debería despertar y dejarse salvar por él, un “hombre bueno” que “no tiene cola que pisen”.

## Teoría de la conspiración

Uno de los principios para catalogar a los políticos como populistas, de acuerdo con los especialistas del tema, es si tienen tendencia a enfrentar lo que ellos llaman “pueblo” en contra de “las élites corruptas”, quienes no trabajan o sólo promueven sus propios intereses. Es decir, se trata de buscar con mayor ahínco a los antagonicos, a “los enemigos del pueblo”, llegando incluso a promocionar reiteradamente teorías de la conspiración.

López Obrador comenzó a manifestarse en contra de Carlos Salinas de Gortari cuando éste se autoexilió desde marzo de 1995. Con el paso de los meses y los años, esto contribuyó a fortalecer su idea de conspiración centrada en el ex presidente, pues afirmó reiteradamente que desde el extranjero continuaba ejerciendo el poder. AMLO desde 1996, ya como dirigente nacional del PRD, comenzó a prometer que, si su partido ganaba la mayoría en el Congreso de la Unión, actuaría en contra del ex presidente.

Durante los primeros meses de su nuevo cargo, López Obrador utilizó de manera frecuente sus discursos en contra de Salinas de Gortari. Incluso dijo que Zedillo era un peón de éste y que existía un pacto en donde el ex presidente tenía planeado regresar a México e integrarse de nueva cuenta a la política nacional. Entre otro tipo de señalamientos, AMLO aseveraba que no sólo el entonces presidente y su partido (el PRI) eran cómplices de Salinas, sino que también existía una alianza con el Partido Acción Nacional a cambio del reconocimiento de triunfos en distintos municipios y estados del país.

El tema del Fobaproa convertido en deuda pública, aunado a la crisis económica, fue uno de los más polémicos

con los que AMLO relacionó a Carlos Salinas de Gortari desde 1998 hasta su campaña por la Jefatura de Gobierno. Al mismo tiempo, acusó a todos los beneficiados de este “atracó a la nación”, entre ellos, banqueros, políticos, funcionarios y empresarios; justamente en esa campaña comenzó a acuñar uno de los términos que hasta la actualidad continúa repitiendo: “la mafia del poder”.

Como Jefe de Gobierno, es decir, ya detentando el poder, López Obrador utilizó el discurso de que “la mafia del poder” era culpable de algunas de las manifestaciones en contra del gobierno capitalino, tal fue el caso de los conflictos de los sindicatos de trabajadores del Metro y del Gobierno del DF. Para otro tipo de asuntos como la elección interna del PRD en 2008, en la que el Tribunal Electoral dio como ganador a Jesús Ortega, aseguró que la decisión había sido de “la mafia del poder”. Supuestamente, esa misma agrupación, encabezada por Carlos Salinas de Gortari, favoreció a Enrique Peña Nieto para ser candidato presidencial del PRI en 2012.

AMLO en su discurso al respecto también ha mencionado que hay niveles en la mafia del poder, es decir, hay aprendices, maiceados, coludidos, aliados, cómplices, alumnos políticos de Salinas, adornos, enviados, floreros, paleros, peleles, achichincles, entre otros adjetivos; sin embargo, todos están unidos por otra serie de calificativos que han definido este concepto según las propias palabras del político tabasqueño: fraudulentos, corruptos, saqueadores, impunes, delincuentes, espías, malhechores, perversos, mapaches, rateros, nepotistas, oportunistas, amnésicos, maleantes, charros y conservadores de las estructuras de poder del pasado.

La lista de los personajes que López Obrador ha calificado como parte de “la mafia del poder” se ha extendido en el transcurso de prácticamente tres sexenios, e incluye a secretarios de Estado, líderes sindicales, gobernadores, legisladores, presidentes y ex presidentes, candidatos presidenciales, dirigentes de partido, magistrados, periodistas y propietarios de medios de comunicación, entre otros.

## El discurso del fraude

Una de las características con las cuales se define a los populistas es que éstos buscan representar la voluntad del pueblo y poseen la convicción de que las instituciones, por lo general, cuando ellos son oposición, se encargan de producir los resultados equivocados, del mismo modo que la injerencia de las élites es determinante para obtener el resultado conveniente en detrimento del pueblo.

Durante la larga trayectoria política de López Obrador, pueden distinguirse una serie de palabras y frases recurrentes, herramientas estratégicas que le han permitido estar presente de manera cotidiana en el escenario político y obtener con ello algunos triunfos, varios de ellos significativos, como es el caso ahora de la Presidencia de la República.

La palabra “fraude” ha sido pronunciada en múltiples contextos por AMLO desde su trayectoria en el estado de Tabasco y, posteriormente, en el ámbito nacional. Su discurso en torno a este concepto tuvo como objetivo hacer creer a los ciudadanos que su voto podría no ser respetado y, en cambio, podría ser manipulado para favorecer a un grupo de personas a quienes, con el pasar de los años, calificó como “la mafia del poder”, quienes “se confabularon” todo el tiempo que les fue posible para evitar que él y sus aliados ganaran elecciones. Al utilizar consistentemente la palabra “fraude”, AMLO se encargó de sembrar frustración, enojo y polarización entre un sector creciente de ciudadanos que ya no deseaban la predominancia de los partidos dominantes y, al mismo tiempo, quiso convencerlos de ser el único capaz de cambiar las situaciones adversas del país.

AMLO utilizó el concepto para el título de su libro publicado en 1990, *Tabasco víctima de un fraude electoral*, en el cual expuso la supuesta estafa perpetrada en su contra cuando contendió por primera vez por la gubernatura de Tabasco en 1988 y perdió frente al candidato priista Salvador Neme Castillo; sin embargo, la diferencia fue de 50 puntos porcentuales. En aquella ocasión, el tabasqueño usó como estrategia de ataque la desacreditación al gobernador electo, aunado a la organización de movilizaciones, marchas, mítines, toma de instalaciones petroleras, pintas y participaciones en radio y televisión acusando como responsables al binomio PRI-gobierno. Lo mismo ocurrió en las elecciones intermedias de 1991 y posteriormente pasó cuando perdió la contienda por la gubernatura por segunda vez frente a Roberto Madrazo Pintado en 1994; en esta ocasión fueron 18 puntos porcentuales de diferencia; a pesar de ello, las manifestaciones iniciaron y duraron meses.

Por otro lado, las elecciones en las cuales obtuvo la dirigencia nacional del PRD en 1996 fueron cuestionadas por sus contrincantes dentro del partido, pues se trató de un ejercicio que no estuvo claro ni definido en su totalidad por la falta de institucionalización del partido del sol azteca; sin embargo, al ser un resultado positivo para él, AMLO no se pronunció al respecto.

Si hacemos a un lado este tipo de acontecimientos favorables para su persona, AMLO fue constante en el discurso utilizado en cada una de las elecciones locales y federales

en las que el PRD participó sosteniendo de antemano, y posteriormente también, la bandera del “fraude electoral”.

La reacción de mayor consideración y visibilidad a nivel nacional e internacional ocurrió después de la elección de 2006, cuando López Obrador perdió la elección por 0.56% en contra del panista Felipe Calderón. El célebre plantón en Reforma, por 47 días, fue una de las múltiples manifestaciones en contra del fraude que, por cierto, había sido perpetrado con la ayuda de empresas nacionales y trasnacionales, instituciones públicas, entre ellas los árbitros electorales, y por supuesto, también había contado con la participación de personalidades de la política nacional. Paradójicamente en 2012, cuando perdió contra el priista Enrique Peña Nieto, por 5.59% de votos, la reacción no fue tan radical como la de 2006, pero igualmente protestó diciendo que había sido un triunfo priista logrado “a билетazos”, con la operación de “la mafia del poder”, por lo que, en nombre de la democracia, fueron solicitados el recuento de los votos, la anulación de la elección, la designación de un presidente interino, entre otras cosas.

El discurso del fraude electoral se repitió en diversas ocasiones en lo sucesivo, aunque hubo un receso por la creación de su Movimiento de Regeneración Nacional. Sin embargo, volvió a la carga, ya bajo su nueva bandera, con elecciones estatales como la de la gubernatura de Veracruz en 2016, o la del Estado de México en 2017. La última ocasión, cuando anticipó que habría fraude en la elección de 2018, se trató más bien de una advertencia: dijo que, si se hacía trampa electoral de nueva cuenta en su contra, a ver quién “amarraba al tigre”.

El discurso del fraude electoral continúa a pesar de que López Obrador ganó la contienda de 2018, sólo que, en estas últimas ocasiones, ante las consultas que el gobierno en transición ha realizado para decidir el futuro del Nuevo Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México, así como los diez programas prioritarios, López Obrador asegura que el fraude no existe, que ellos nunca han hecho uno y que tienen autoridad moral para continuar realizando ese tipo de ejercicios. Incluso AMLO dijo que se reformará el artículo 35 de la Constitución en pro de una democracia participativa; de esta manera el Gobierno acatará el mandato de los ciudadanos.

## Los buenos vs. los malos

Los populistas de izquierda dividen a la sociedad en dos grupos: por un lado está la gente pura e inocente que siempre trabaja; por otro, está la élite corrupta que no

trabaja realmente. Es decir, los buenos contra los malos, porque los populistas moralizan cualquier conflicto político. Además, los corruptos no son los adversarios de los populistas sino los enemigos del pueblo y contra los cuales se debe hacer “lo correcto”.

En este sentido, durante la primera semana como Jefe de Gobierno de la Ciudad de México en 2000, Andrés Manuel presentó las medidas que tomaría su gobierno para combatir la corrupción dentro de las Tesorerías capitalinas, a las cuales llamó “delincuencia organizada”. La principal de estas medidas fue despedir a un considerable número de funcionarios de dichas dependencias, sin importar si estaban involucrados realmente en actos de corrupción. Este hecho fue sustentado o, quizá, justificado por AMLO como una acción necesaria en contra de quienes se robaban el dinero del pueblo.

El 13 de diciembre del año 2000, bajo el argumento del combate a la corrupción, el gobierno de Andrés Manuel sustituyó a todo el personal de 16 de las 21 demarcaciones de Tesorería, muchos de ellos despedidos sin liquidación alguna. El 22 del mismo mes, el entonces Jefe de Gobierno anunció la creación de un consejo de vigilancia para garantizar el combate a la corrupción. Este organismo, que presumió era neutral, estuvo integrado por Rubén Aguilar Monteverde, el periodista Miguel Ángel Granados Chapa, el politólogo Juan José Hinojosa, el analista político Federico Reyes Heróles, el periodista Ricardo Rocha y los empresarios Juan Antonio Pérez Simón y Eugenia Rossbach Suárez; el primero, uno de los promotores de AMLO desde la campaña presidencial de 2006 y la segunda, actual diputada local por Morena y viuda del escritor José María Pérez Gay, quien fue amigo íntimo de López Obrador.

Bajo el mismo argumento de combate a la corrupción y la defensa del pueblo (bueno) contra los corruptos (malos), Andrés Manuel cerró negocios de giros negros, bloqueó los contratos públicos y privados de la Asociación Mexicana de Publicidad Exterior (AMPE) y amenazó con aumentar los impuestos a quienes contrataran la instalación de espectaculares.

## Los pactos con el pueblo (bueno)

Otra característica de los populistas: buscan un diseño institucional o un sistema que permita la expresión del pueblo sin intermediarios. El líder populista establece una serie de “pactos” con el pueblo, dándole voz a éste para que sea quien determine las acciones del gobierno. En palabras del

argentino Juan Domingo Perón: “El gobierno hace lo que el pueblo quiere”.

El 19 de enero de 2001, el entonces presidente de extracción panista, Vicente Fox Quesada, y Andrés Manuel López Obrador sostuvieron una reunión privada, pues el político tabasqueño se negaba a aceptar el horario de verano argumentando que debía consultarse a los ciudadanos si querían tomar esa medida o desecharla. Al salir de dicha reunión, en la cual no se lograron acuerdos, AMLO señaló que el horario de verano no beneficiaba al pueblo; por tanto, en febrero (de 2001) se realizaría una consulta y, si los ciudadanos definían no aceptar el horario de verano, él emitiría un decreto para que la Ciudad de México estuviera exenta.

El horario de verano o tiempo de ahorro de luz es una medida aplicada en más de 90 países y comenzó en México en 1996, con el objetivo de empatar los horarios entre Estados Unidos, donde la medida se aplica desde 1916, y México (aunque en Baja California se aplica desde 1976). La meta es aprovechar la energía solar, dado que la luz eléctrica no es un recurso natural sino una energía generada mediante costosos métodos.

En el año 2000, la UNAM realizó un estudio científico acerca de las ventajas de esta medida en distintos ámbitos: agricultura, comercio, educación, energía, familia, finanzas, ganadería, individuo, industria, medio ambiente, medios de comunicación, salud, seguridad pública, telecomunicaciones, tiempo libre, transporte y zonas fronterizas. Los resultados de dicho estudio fueron que al ahorrarse energía, se reducía el impacto ambiental del uso de las plantas de generación, además de favorecer las transacciones internacionales en telecomunicaciones y turismo.

A pesar de que el estudio de la UNAM se difundió ampliamente un año antes, entre el 24 y 25 de febrero de 2001, se realizó la consulta telefónica sobre la aplicación del horario de verano; los resultados se dieron a conocer el 26 de febrero. En este ejercicio habían votado un total de 269 mil 95 personas, de las cuales 65 mil 741 votaron a favor (24%) y 203 mil 354 en contra (76%). El entonces Jefe de Gobierno inició una batalla legal en la Suprema Corte de Justicia de la Nación argumentando que era inconstitucional aplicarlo y, *más aún*, si la gente no lo aprobaba.

Andrés Manuel llevó el conflicto al límite, de tal manera que el entonces presidente Vicente Fox inició la difusión de un *spot* de radio en defensa de la medida, campaña a la cual el Jefe de Gobierno respondió llamándolo “frívolo” y “prepotente”.

Durante su primer informe como Jefe de Gobierno, López Obrador insistió en señalar que el horario de verano era una medida que no beneficiaba a los capitalinos y que el tema del cual el gobierno federal debía ocuparse era el desempleo, pues cambiar la hora tenía de fondo sincronizar a la Bolsa de Valores con la Bolsa de Nueva York, pero no favorecer a los más humildes. El entonces presidente Fox interpuso una controversia constitucional ante la Suprema Corte de Justicia de la Nación acusando a AMLO de desacato; éste reviró a Fox asegurando que lo acusaba porque en realidad había querido sobornarlo para aceptar la iniciativa de reforma fiscal en la que se incrementaban impuestos, a lo cual él no accedió.

El 6 de abril de 2001, la Suprema Corte de Justicia de la Nación, por voz del ministro Juan Díaz Romero, definió suspender el decreto de López Obrador para cancelar en la ciudad el horario de verano; el político tabasqueño respondió que se trataba de una “cortina de humo” por la aprobación de la reforma fiscal propuesta por el Ejecutivo y señaló que interpondría otro recurso legal para amparar a la ciudad. Hacia el 3 de septiembre del mismo año, la SCJN invalidó el decreto del presidente Vicente Fox sobre el horario de verano, pues era una atribución del Congreso de la Unión, no del presidente ni del Jefe de Gobierno. Finalmente, el Congreso, en periodo extraordinario, votó a favor de aplicar la medida.

AMLO también sometió a consulta popular la regulación de las marchas y manifestaciones, el costo del boleto del metro, la construcción del segundo piso de Periférico, su permanencia en la Jefatura de Gobierno, los programas de ayuda económica para los ancianos y hasta la elaboración de su plan de gobierno, consulta pública que, por cierto, duró tres meses.

Las consultas ciudadanas o populares son una medida utilizada por los populistas para relegar en el pueblo su responsabilidad de algún error en sus acciones, bajo el argumento de realizar exactamente lo que le demandaron. Además es un recurso muy propicio para evadir mecanismos como rendición de cuentas y transparencia (Müller, 2017).

## Los periodistas distorsionan la realidad política

Los populistas quieren evitar la existencia de intermediarios entre ellos y los ciudadanos; por consiguiente, los medios de comunicación deben ser un canal para difundir informa-

ción que no incluya crítica porque, de ser así, los populistas aseguran que los medios distorsionan la realidad.

El 19 de junio de 2004, Andrés Manuel López Obrador aseguró que había una campaña de desprestigio en su contra, basada en la supuesta delincuencia que orquestaban los medios de comunicación para subir su *rating* y sacar raja política de los problemas que aquejaban a la ciudad. La prensa había venido documentando los más de 300 mil delitos denunciados entre 2001 y 2002, entre los cuales destacaban robo con violencia y robo de vehículos.

El entonces Jefe de Gobierno desmintió constantemente las cifras, señalando un uso faccioso de los medios de comunicación y asegurando que la violencia derivaba del modelo económico neoliberal que se traducía en privilegios para unos cuantos, desigualdad para otros y pérdida de valores y descomposición social y política para todos.

A pesar de sus afirmaciones, fue su propio procurador de Justicia, Leonel Godoy Rangel, quien reconoció el aumento de la delincuencia en 12% durante los dos primeros años de la gestión obradorista, declaraciones que le costaron la salida de la PGJDF el 11 de febrero de 2002, quedando en su lugar Marcelo Ebrard Casaubón.

El tema de la seguridad se salió de control durante la gestión de López Obrador, razón por la cual, el 27 de junio de 2004, el entonces Distrito Federal fue escenario de la “marcha blanca” contra la inseguridad; a ésta asistieron más de 250 mil personas. Las consignas contra López Obrador fueron diversas: “AMLO, debías taparte las orejas”, “Peje y Bátiz hagan como Soraya: renuncien”. Ese día, el político tabasqueño no asistió al Palacio del Ayuntamiento.

A pesar de que la ciudadanía expresó su malestar por la vía pacífica, AMLO descalificó la manifestación y señaló que se trataba de un acto amarillista de los medios de comunicación, manipulación de la derecha, oportunismo del gobierno federal y una clara distorsión de la realidad en la que el tema de la violencia se magnificaba. Andrés Manuel aseveró entonces que la seguridad era un asunto de percepción y que las manifestaciones eran parte de un complot en su contra.

Para contrarrestar el poder de la prensa, el gobierno obradorista produjo una serie de historietas llamadas “Historias de la ciudad”, en las cuales difundía información sobre los temas que dañaban la imagen de Andrés Manuel. Los tópicos tratados en estos ejemplares fueron diversos: la seguridad, el caso El Encino, el Paraje San Juan, los videoescándalos, programas sociales y obras públicas como la construcción del segundo piso del Periférico, entre otros.

Este mecanismo de propaganda camuflado fue diseñado por la agencia Tere Struck y Asociados y tuvo un costo de 1.4 millones de pesos, pagados por el GDF según datos del diario *Reforma*.

## Las instituciones producen resultados equivocados

Los populistas generalmente no están en contra de las instituciones, pero se oponen a aquellas que desde su punto de vista no generan los resultados políticos moralmente correctos. Esto ocurre cuando el populista pertenece a la oposición y no al gobierno.

A lo largo de su trayectoria política, López Obrador ha desacreditado reiteradamente a las instituciones mexicanas. Su postura más radical ocurrió tras perder la elección presidencial de 2006, cuando endureció su discurso y la madrugada del 2 de septiembre mandó al diablo a las instituciones del país: “Vamos a la Convención, porque vamos a tener un gobierno de la República. ¡Que se vayan al diablo con sus instituciones!” (*Reforma*, 2 de septiembre de 2006). Días después, AMLO arremetió de nuevo contra las instituciones del país al llamarlas “chocolates” y “piratas”.

De la misma forma, en octubre de 2003, mientras se desempeñaba como Jefe de Gobierno, llamó “pinche transa” al Sistema de Justicia, a propósito de la exigencia de un pago de indemnización por el paraje San Juan, ubicado en Iztapalapa. Al Instituto Federal Electoral (hoy INE), tras los resultados electorales adversos, AMLO los llamó “hipócritas”, “árbitro vendido”, “tramposos”, “delincuentes”, “desvergonzados”, “dormidos”, “indignos”, “alcahuetes”, “corruptos”, “antidemocráticos”, “achichincles” y “falsos”. Al Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación los ha llamado “cínicos”, “cretinos” y “maiceados”.

Para AMLO, uno de los retos de este país es contar con instituciones legítimas del Estado democrático, cuyos titulares actúen con decoro y rectitud, y así evitar que sigan secuestradas por la “mafia del poder”.

## Clientelismo de masas

Una de las principales diferencias entre la democracia y el populismo es que en la primera las mayorías autorizan el poder para ser representados y, en ese sentido, las acciones/decisiones tomadas pueden o no ajustarse a las expectativas. En el populismo, en cambio, ninguna acción de gobierno puede cuestionarse porque es el “pueblo” quien manda. El populista intenta llenar el vacío que pre-

suntamente han dejado las promesas “incumplidas” hechas por los demócratas, porque éstas pueden realizarse a cabalidad. Desde la visión del populismo, el “pueblo” único e inequívoco desarrolla un criterio inapelable.

A partir de esta idea es que el populista va tejiendo un clientelismo de masas basado en el intercambio desigual de bienes materiales e intangibles a cambio de apoyo político. El ciudadano asume entonces un rol de “cliente”. Si bien el clientelismo electoral y político son prácticas constantes de cualquier partido político, el populista se distingue porque el intercambio de apoyo por favores tiene una justificación moral: el pueblo verdadero merece el apoyo legítimo del Estado.

Durante su primer año como Jefe de Gobierno, López Obrador implementó el reparto de tarjetas bancarias con 600 pesos para adultos mayores, dinero con el que se podían comprar medicinas, alimentos y otros productos de la canasta básica. Hacia marzo de 2001 se habían repartido 115 mil tarjetas y exigió al gobierno federal, encabezado por Vicente Fox, disminuir los recursos destinados al Fobaproa y dárselo a los adultos mayores. El 26 de agosto de 2002, AMLO pidió a la Asamblea Legislativa del Distrito Federal aprobar la Ley de Adultos Mayores, la cual consistía en entregar 636 pesos a los adultos mayores de 70 años que pudieran canjear en supermercados.

El tema del reparto de apoyo a adultos mayores y personas con discapacidad fue utilizado por López Obrador en 2003 para pedir un aumento en el presupuesto a la ciudad, pues se pensaba destinar 2 mil 500 millones de pesos para el reparto de estos apoyos. El 17 de febrero de 2003, el gobierno obradorista había logrado cubrir el reparto de apoyo a adultos mayores en 99%. En ese momento AMLO señaló que enviaría a la Asamblea Legislativa una iniciativa para que se aprobara, en calidad de Ley, el Programa de Apoyo para Adultos Mayores y personas con discapacidad.

Para enero de 2005, el gobierno de López Obrador entregaba poco más de 370 mil tarjetas mensuales de apoyo a adultos mayores y personas con discapacidad. Al mismo tiempo que se fueron incrementando estos apoyos, personas de la tercera edad y discapacitados asistían a los informes de gobierno de Andrés Manuel y se organizaban encuentros masivos entre el político tabasqueño y este segmento de la población en el zócalo capitalino. De igual manera, los adultos mayores y los discapacitados fueron un sector de movilización importante durante sucesos como los videoescándalos y el desafuero.

El clientelismo de masas en el populismo puede ser visto como “el amor a los humildes o el servicio a los



pobres” (Auyero, 2002). Este tipo de relación interpersonal, o cara a cara, en la cual intervienen el patrón (de un lado) y sus clientes (de otro) es posible porque existe un intercambio que beneficia a las dos partes, pero también es un intercambio desigual o asimétrico, pues el patrón goza de una situación de partida ventajosa frente a sus clientes, cuya ayuda necesita para mejorar su posición frente a otros patrones. Claramente, el ciudadano participa en la política porque sabe que obtendrá algo a cambio.

## Algunas consideraciones

Si bien el populismo no debe considerarse como una expresión de ira de un segmento de la población, sino más bien como el resultado de un mal funcionamiento en el sistema de representación, requiere de algunas condiciones socioeconómicas para permanecer en el poder, entre ellas una aspiración moral de la política y la idea arraigada de que es hora de hacerle justicia a los pobres porque su condición, presuntamente, es el resultado de un largo periodo de abusos por parte de las élites corruptas.

Vale la pena pensar en la llegada de Morena al sistema de partidos, en especial en este momento, cuando la oposición es muy débil. Luego de la elección presidencial de 2018, en la cual Morena obtuvo no sólo la victoria en contienda presidencial, sino 5 de 9 gubernaturas, 191 diputados federales y 55 senadores. Además, el partido de AMLO alcanzó mayoría en 19 de los 26 congresos locales en donde hubo elecciones, entre ellos el de la Ciudad de México.

En contraste, sus opositores perdieron terreno. El PAN como segunda fuerza sólo logró 81 diputados federales y 23 senadores. Además, obtuvo el triunfo en 3 gubernaturas y el control en 4 congresos locales. El PRI logró sólo 45 diputados federales y 13 senadores, no ganó ninguna gubernatura de las que se disputaron en julio de 2018 y sólo obtuvo el

control en 3 de los 26 congresos locales. El PRD obtuvo 21 diputados federales y 8 senadores, no ganó ninguna gubernatura de las que estuvieron en disputa y no tiene el control de ningún congreso local de los votados en julio.

Los resultados impactaron significativamente las estructuras de cada uno de estos partidos, que antes de julio de 2018 acaparaban 90% de los votos. En el PAN se profundizó la división; por ello, el expresidente Felipe Calderón abandonó el partido tras la elección de dirigente nacional en donde ganó Marko Cortés, integrante del grupo del ex candidato Ricardo Anaya. En el PRI, la llegada de Claudia Ruiz Massieu no logró la unidad y el lanzamiento de acusaciones de traición sigue generando una crisis permanente en el partido. El PRD no sólo se quedó sin líder nacional con la renuncia de Manuel Granados, sino que se está considerando su desaparición.

A lo anterior hay que agregar la falta de un discurso político por parte de quienes fueron las tres principales fuerzas políticas del país, lo cual impide que se construya una oferta política atractiva para el electorado que no se identifica con AMLO y Morena; por consiguiente, el populismo posee considerables oportunidades de permanecer fortalecido por un extenso periodo.

## Referencias

- Müller, M. Jan. (2017). *¿Qué es el populismo?* México: Grano de sal.
- Laclau, Ernesto (2005). *La razón populista*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Auyero, J. (2002). “Clientelismo político en Argentina: doble vida y negación colectiva”. *Perfiles Latinoamericanos* (20), 33-52.
- Reforma* (2 de septiembre de 2006). “Desdeña AMLO a Instituciones”.